



# El panorama cafetero en Brasil

**Marcus Vinicius Pratini de Moraes**

Es para mí un honor y un privilegio hacer uso de la palabra ante esta distinguida audiencia en sustitución del Excelentísimo Señor Vicepresidente del Brasil Marco Maciel, a quien no le ha sido posible asistir a la Conferencia Internacional del Café que se celebra aquí en Londres.

Permítanme que mis primeras palabras sean de elogio y agradecimiento a nuestro buen amigo Jorge Cárdenas, camarada de larga data en la buena causa de la promoción del consumo de café en todo el mundo, y defensor acérrimo de los precios del café en el mercado internacional.

Jorge Cárdenas ha venido tomando parte en la promoción del café desde hace cerca de cuarenta años y ha participado en todas las iniciativas emprendidas por los productores con ánimo de conseguir precios equitativos para un producto que ha desempeñado una función importante en la economía colombiana. Puede afirmarse sin exageración que Cárdenas es el símbolo vivo de esta Conferencia, puesto que no ahorró esfuerzos de ninguna clase para tenernos a todos reunidos aquí esta noche.

El Gobierno brasileño y el sector privado –tanto los productores como los exportadores de café –otorgan gran importancia a esta Conferencia. Confiamos en que estas reuniones harán posible que los gobiernos y los representantes del sector privado analicen la situación actual del mercado internacional del café y examinen posibles estrategias encaminadas a hacer surgir la esperanza de que puedan venir mejores tiempos para los países productores y, al mismo tiempo, asegurar la estabilidad de los mercados para los países consumidores.

El café ha desempeñado un papel decisivo en la historia del Brasil. A mediados del siglo XIX, la economía de nuestro país se basaba principalmente en la producción de azúcar en las zonas costeras y en la minería del oro. Las plantaciones de café que se extendieron en el interior desembocaron en la primera expansión dirigida hacia el occidente de nuestra frontera agrícola.

El rápido crecimiento de la producción y exportación de café al final del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX coincidió con importantes cambios políticos y sociales en Brasil: la consolidación del régimen republicano y el comienzo del proceso de industrialización. Todos los principales eruditos e historiadores del Brasil concuerdan en el análisis de que los ingresos generados por las crecientes exportaciones de café estuvieron en la raíz del primer proceso de industrialización del país. Esto también fomentó las inversiones extranjeras directas en infraestructura, con la construcción de ferrocarriles, puertos y centrales eléctricas.

Con alzas y bajas, el café siguió siendo en Brasil, hasta comienzos del decenio de 1970, la principal exportación agrícola. Dieron fin aquellos días, sin embargo, en que nuestras exportaciones cafeteras representaban el 50% del volumen total de las exportaciones. La intensificación del proceso de industrialización ha llevado como es natural a una diversificación importante de nuestras ventas en el exterior, y reducido por lo tanto la importancia relativa de las ventas de café en nuestro comercio internacional. El rasgo positivo que representan las

---

nuevas exportaciones con valor añadido, sin embargo, se vio aminorado por el trágico destino con que se encontraron la mayor parte de los productos básicos exportados por los países en desarrollo, es decir, una considerable reducción de los precios y de la relación de intercambio. Hoy en día, las exportaciones de café del Brasil suponen menos del 5% del valor total de las exportaciones del país.

A pesar de la participación cada vez menor del café en el volumen total de nuestras exportaciones, la producción de café todavía desempeña un papel decisivo en la economía brasileña, en la que una mano de obra de 3 millones de personas depende directamente de este producto básico. El sector cafetero tiene por tanto una dimensión social que trasciende su actual rendimiento entre las exportaciones del Brasil.

La importancia de este sector ha llevado a que el Brasil se una a todas las iniciativas destinadas a mejorar la promoción del café en el mercado internacional. Ya a comienzos del decenio de 1960, el Brasil tuvo una participación clave en el mismísimo comienzo de la Organización Internacional del Café. Hemos participado también vigorosamente en las negociaciones que llevaron a la adopción del programa integrado para los productos básicos de la UNCTAD y en la negociación del Acuerdo sobre la Agricultura de la Ronda Uruguay. El Brasil ha tenido también una actuación clave en la nueva formulación del Convenio Internacional del Café y en la creación de la Asociación de Países Productores de Café. En todas esas iniciativas, nuestro objetivo común ha sido el de explorar, a la luz de las circunstancias políticas y económicas que predominasen en cada momento, todas las oportunidades que pudieran presentarse para aumentar las exportaciones y para promover productos de alta calidad.

Hemos abordado también la cuestión de la creación de políticas sectoriales destinadas a fomentar el consumo interno. El consumo interno de café en el Brasil ha aumentado considerablemente estos últimos años, y quiero subrayar que esto

se logró sin que se concediese ninguna clase de donaciones o subvenciones a los productores. Hemos alcanzado ahora un nivel de 13 millones de sacos en el consumo real dentro del país, lo que nos causa cierto alivio en los duros tiempos por los que estamos atravesando en el mercado externo del café.

El panorama actual que presenta el mercado cafetero despierta gran preocupación en todos nosotros. No sólo nos enfrentamos con un fuerte desequilibrio entre una mayor oferta internacional del producto y un crecimiento muy insatisfactorio por lo que se refiere a la demanda, sino que también nos enfrentamos con la perspectiva de que esta situación trágica pueda durar más de lo que nuestras economías se pueden permitir, lo que daría por resultado un coste social tremendo para todos los productores. Los análisis del mercado cafetero prevén una tendencia hacia el mantenimiento de un crecimiento más elevado de la producción que de la demanda. Además de eso, las elevadas existencias en los países importadores y consumidores contribuyen a dar tintes aún más sombríos al grave panorama que se nos presenta de unos ingresos de exportación obtenidos por los productores que sigan bajos durante tiempo indefinido.

El Brasil está firmemente decidido a evitar que esa posibilidad llegue a realizarse. Nuestro compromiso con el plan de retención del café adoptado por la Asociación de Países Productores de Café constituye una firme respuesta al continuo deterioro de los precios. Esperamos un compromiso igualmente firme de todos los demás productores de café, a fin de evitar el efecto negativo a largo plazo de una expansión incontrolada de la oferta de café.

En una perspectiva a largo plazo, tenemos que idear medios y maneras de elaborar una estrategia coherente destinada a asegurar, tanto a los productores como a los exportadores, el beneficio de una precios equitativos. Todos sabemos que los bajos niveles de los precios de exportación del café no han llevado a una reducción del

---

---

precio que paga el consumidor por término medio, ni en los supermercados ni en los establecimientos de café. Así pues, lo único que cabe suponer es que, si los productores no obtiene un precio equitativo, los agentes intermediarios o los operadores de ventas al por mayor están aumentando sus beneficios.

Los países productores deberán hacer frente al desafío que supone explorar todas las posibilidades que ofrezca el mercado para resolver la crisis actual. Debemos comprometernos no sólo a fomentar un aumento en nuestro consumo interno, sino también a elaborar campañas de comercialización orientadas a aumentar el consumo en los mercados tradicionales y a poner en ejercicio la creatividad con miras a promover el consumo de café en los mercados que no son tradicionales.

Confiemos en que esta Conferencia Internacional del Café suscite debates claros y sinceros acerca de nuevas ideas y propuestas para enfrentarse con la crisis actual.

Confiemos también en que los gobiernos y los sectores privados de los países importadores comprendan nuestros esfuerzos por obtener precios remuneradores en un marco en el que los precios de exportación internacionales han alcanzado un nivel tan bajo que no se puede aguantar.

Esperemos que el darse cuenta de los costes sociales que esa situación supone para los países productores lleve a que los importadores se unan a los productores en un esfuerzo común por expandir el consumo interno y abrir los mercados no tradicionales al consumo de café.

Al comienzo mencioné la importancia que había tenido la producción de café en cuanto a alentar el primer ciclo de industrialización y producción de mi país. Estoy seguro de que la experiencia del Brasil en ese contexto no es única. Para muchos otros países productores, el café es aún una importante fuente de ingresos y de empleo para millones de personas. Tenemos todos la responsabilidad en común de encontrar soluciones para la actual crisis y de evitar que se intensifiquen la tensión social y la inquietud social entre los países productores de café.

En mi capacidad de Ministro de Agricultura y Suministro de Alimentos del mayor productor de café, quiero acentuar esta noche que el Brasil no renunciará a cumplir las obligaciones que tiene con respecto a sus productores. Estamos dispuestos a participar en todo esfuerzo conjunto encaminado a promover precios remuneradores para este producto básico y a alentar el aumento de consumo en todo el mundo.

Quiero agradecer de nuevo a mi buen amigo Jorge Cárdenas y a los organizadores de esta Conferencia su amable invitación de que me dirija a ustedes esta noche. En la labor futura que tenemos ante nosotros, dejemos que nos sirva de inspiración la dedicación y perseverancia con que Jorge Cárdenas se ha enfrentado siempre con las cuestiones cafeteras .

Permítanme que proponga un brindis a nuestro buen amigo Cárdenas y que exprese mi firme creencia de que superaremos estos borrascosos tiempos en que se encuentra el mercado internacional del café.